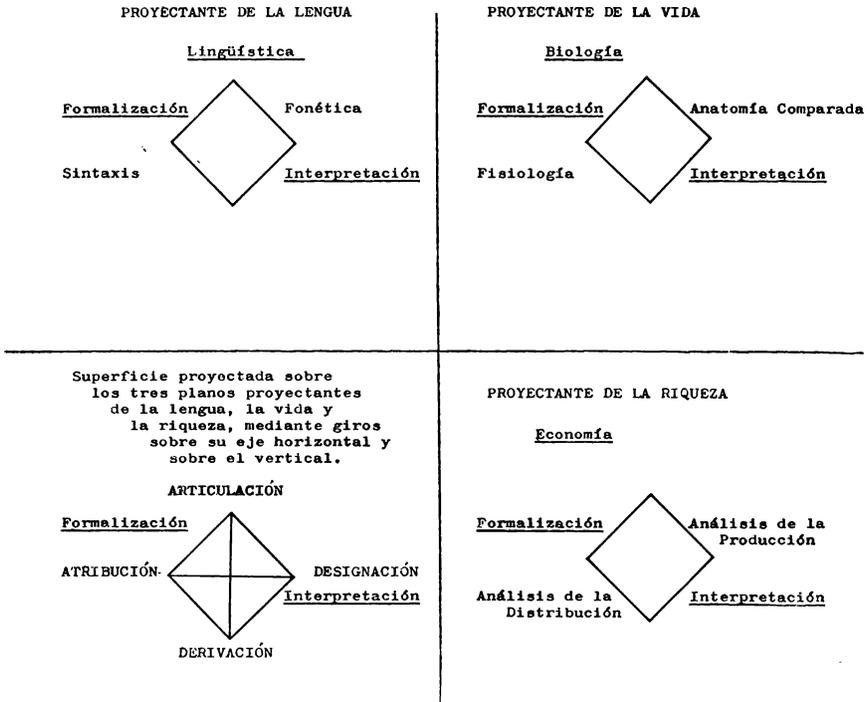


EPISTEME DEL SIGLO XIX



Joshua A. Fishman: "Sociolinguistics and the language problems of the developing countries". *International Social Science Journal* (Multidisciplinary problem-focused research) XX, 2, 1968, pp. 211-25.

Joshua Fishman es uno de los investigadores que está logrando mayor renombre en el terreno interdisciplinario —abierto muy recientemente— de la sociolingüística. En este artículo hace un breve resumen del desarrollo de la interdisciplina, muestra cómo, en el momento actual, es central para la misma el estudio de las componentes lingüísticas y sociales de los problemas confrontados por las naciones en desarrollo, y la forma en que los métodos de la sociología y de la lingüística tienen que modificarse para el propósito interdisciplinario así como el modo en que los resultados de la sociolingüística repercuten en las dos disciplinas-madres.

La sociología del lenguaje llamó la atención de los filósofos y sociólogos del XIX tras siglos de atisbos parciales sobre las conexiones entre la lengua y la sociedad. Pero es sólo en la más reciente de las décadas del XX cuando surge la sociolingüística moderna, principalmente, como resultado de ciertos enfoques lingüísticos como el sincrónico y el aplicado, y de ciertas observaciones de los sociólogos en relación con ciertos cambios concomitantes de los grupos y de su habla.

Los lingüistas abrieron el camino al descubrir que a más de las variaciones lingüísticas condicionadas por el propio sistema lingüístico, había variaciones libres con respecto a él, pero que estaban condicionadas externamente por el contexto sociocultural; al encontrar que la co-territorialidad crea jurisdicciones distintas para cada variante, pero que también determina influencia mutua entre ellas.

Los sociólogos descubrieron la impor-

tancia que la lengua suele tener para la identificación de los individuos tanto en el interior de su grupo como frente a los otros grupos, así como las transformaciones lingüísticas que acompañaban a los traslados territoriales de las poblaciones, a su paso de la condición de tribu a la de Estado, de búsqueda de dignificación por parte de los grupos marginados.

Así, se ha llegado a ver en el lenguaje tanto un sector del cambio social por estudiar, como una clave para entender ese cambio y, en el campo de las aplicaciones, se ha llegado a aceptar la idea de que las variantes lingüísticas dan oportunidad de ampliar el repertorio de medios de que dispone una sociedad para la satisfacción de sus nuevas necesidades expresivas y comunicativas.

En nivel macroscópico, son los problemas de las naciones en desarrollo los de máximo interés para el sociolingüista y a ellos dedica la parte central de su artículo Fishman. En nivel microscópico se comienzan a hacer estudios para determinar la forma en que el contexto socio-cultural de los pequeños grupos y las relaciones cara-a-cara, completan y precisan proclaciones incompletas y ambiguas desde el ángulo puramente lingüístico.

Las naciones en desarrollo ofrecen un campo privilegiado de observación sociolingüística, porque en ellas aparecen magnificados los problemas sociales y lingüísticos que intervienen en toda situación social comunicativa.

En estas naciones cabe destacar, principalmente, problemas como los siguientes: los límites políticos no coinciden con los étnico-culturales (con inclusión de los lingüísticos); los diferentes idiomas disponibles en un área tienen distinto grado de eficiencia e instrumentalidad, y no existe isomorfismo entre las lenguas en desarrollo y las naciones en desarrollo.

Estos problemas se relacionan, sobre todo, con los de la construcción nacional y el nacionalismo ("nacionismo" llama a la primera Fishman). El primero tiene primordial importancia para los nacionalistas que, obligados a elegir una lengua como oficial de una entidad política, se inclinan por la que creen que revela de modo más auténtico las tradiciones culturales. El segundo interesa, sobre todo, a los nacionalistas (a los empeñados en construir naciones-Estado), principalmen-

te en vista de las necesidades operativas inmediatas que plantean el gobierno, la educación, la tecnología, pues ellos valoran cada lengua en función de su "efectividad calculada, facilidad que brinda a la comunicación". El tercer problema plantea la necesidad de diseñar procesos que hagan que marchen paralelamente o que se influyan dialécticamente —diríamos—, en el mejor de sus sentidos, el desarrollo lingüístico y el social.

Los problemas concretos se despliegan en un amplio abanico que comprende la selección de una lengua como nacional entre las varias locales existentes, la vinculación de la elegida a ciertos valores, su distinción creciente respecto de modalidades locales lingüísticamente próximas, las formas en que han de operar academias y gobiernos en el sector lingüístico para influir en la aceptación o modificar el rechazo sociolingüístico. De los fenómenos correspondientes es poco lo que se sabe y poco lo que se investiga.

De muchos extremos de la aplicación de los conocimientos sociolingüísticos al campo de la enseñanza apenas si se vislumbran principios como aquél según el cual el educador debe de buscar entre quienes se encuentran lingüísticamente en desventaja, no sólo una ampliación de recursos lingüísticos, sino una concomitante diversificación de papeles sociales.

Para estos estudios, se cuenta con los métodos tradicionales de la lingüística (el uso de informantes) complementados con algunos de los de la sociología (como la observación participante para determinar el uso de cada variante lingüística en cada contexto social). Algunas técnicas socioestadísticas como el censo, son también insuficientes y hay que complementarlo con la observación directa pues unos son los informes del censado sobre lo que cree que es su comportamiento lingüístico y otros los datos que proporciona la observación directa acerca de su comportamiento lingüístico real.

Los resultados a los que se puede llegar por éstos y por otros caminos tienen aplicación: en la enseñanza de la lengua nativa y de los idiomas extranjeros, en la eliminación del analfabetismo y la introducción de reformas ortográficas o de los sistemas de escritura, en la remoción de los obstáculos que la falta de comunicación adecuada opone al desarrollo.

Fishman indica que, hasta hoy es muy poca la investigación que se hace en este terreno; que son más —y debieran ser menos— los lingüistas o los sociólogos con orientación sociolingüística pues debiera crecer, en cambio, el número de los sociolingüistas, propiamente dichos, y que las necesidades de la interdisciplina son, hoy, de entrenamiento, sistematización, teorización, verificación empírica e implementación adecuada.

Oscar Uribe Villegas

Aaron V. Cicourel: "L'Acquisizione della Struttura Sociale." Verso una sociología evolutiva del linguaggio e del significato. Estratto da *Rassegna Italiana di Sociologia*. Società Editrice Il Mulino. Bologna, 1968.

Aaron Cicourel indica cómo, en tanto que la sociología concede gran importancia a la socialización del niño —por considerarla básica para la emergencia de la sociedad, su mantenimiento y su progreso— descuida, casi por completo, el hecho de que la misma depende del aprendizaje del idioma.

Para la sociología —pura y simple, general, abstracta, y no sólo para la sociolingüística— resulta ser, así, ocupación central la que consiste en determinar qué es, en el fondo, el significado, cómo se adquiere y cómo repercute en la vida social.

Conforme a una expresión de Cicourel —afortunada, a diferencia de otras suyas que no son tan nitidas, por desgracia— se subraya algo que es más que una situación, un hecho; algo que constituye una prescripción, un deber ser. En efecto, más que meditar en la afirmación siguiente, deberíamos de tomar como precepto el que:

Para los antropólogos y los sociólogos, el problema del significado se puede definir como el problema de determinar la forma en que los miembros de una cultura adquieren un sentido de la estructura social que los capacita para negociar sus actividades cotidianas.

La llamada de atención es oportuna: ese aspecto del significado es el que frecuentemente se descuida: el que menos atienden los lingüistas, particularmente cuando caen en un formalismo que la lingüística (como la matemática) parece destinada a favorecer.

Pero, ese aspecto del significado —hay que recordarle al sociólogo, en la contrapartida— no es el único por considerar. Puede mencionarse, en efecto, a modo de ejemplo, el logrado esfuerzo reciente de la lingüista soviética Olga Ajmánova que ha revelado las diversas dimensiones del significado. Por nuestra cuenta, diríamos que éste se constituye en la convergencia de los contrastes paradigmáticos y las relaciones sintagmáticas, y en la que se produce gracias a la ubicación de cada unidad en su texto —por una parte— y en su contexto por otra.

Ese contexto —si hemos de cerrar el círculo— tiene que ser social, como pide Cicourel y como lo ha indicado Lefevre al delinear los tres ejes coordenados del lenguaje.

Lo anterior no nos impide el que reconozcamos en otra perspectiva —con la glosemática— la prioridad del texto, pues, en este sentido, sería la acumulación de textos (en sentido amplio, y no en el estrecho, de "documento escrito") la que permitiría una progresiva decantación —social— de los significados léxicos y una conformación de los significados sociales, constitutivos, por una parte, de ciertos patrones lingüísticos o paradigmas, y de ciertos patrones de conducta o formas de sociabilidad, por otra.

Del paradigma lingüístico al patrón de conducta hay —o por lo menos se puede postular la hipótesis de que quizás haya— una cadena que los interconecta. Según la fraseología de Cicourel:

La componente sintáctica de la gramática se construye sobre una base que genera estructuras profundas. Las estructuras profundas suponen interpretaciones semánticas de los rubros léxicos, mientras los rubros léxicos adquieren funciones y relaciones gramaticales de las estructuras profundas.

No se necesitaba un reconocimiento expreso de Cicourel para saber que tenía en mente las doctrinas de Humboldt, las hipótesis de Sapir y de Whorf, pero sí hubiera sido útil que él hubiese sacado las consecuencias de su propia formulación del problema.

Humboldt habló de "forma interna" de las lenguas, y esa expresión suya como